****

**ANÁLISIS DE UNA IDEA**

**por F. Forteza Pujol**

Primera parte

Cuando se está ante un trabajo de síntesis extrema suele ser difícil asimilar todas las consecuencias, los secretos matices de la verdad que se anuncia en dos líneas, en unas palabras. Este fenómeno no es obstáculo para que la labor de síntesis siga siendo la fundamental en nuestro siglo que ha heredado mucha ciencia y poca sabiduría, muchas ideas y poco criterio. Cuando se ha hablado de Cursillos de cristiandad se ha tendido siempre a la síntesis porque ella es una de sus postulados intelectuales. Solo por síntesis puede llegarse al descubrimiento de un método que en tres días diera conocimiento y convencimiento del cristianismo y que nos permitiera vivir este cristianismo toda la vida sin dejar nuestra vida normal, ya saturada. Por ello a veces se impone el análisis de alguna afirmación cuyas consecuencias no se ven a primera vista y cuya luminosidad es quizá menos intensa de lo que podría ser, precisamente porque es fugaz.

Muchas veces hemos hecho una afirmación tan breve como arriesgada: Los Cursillos no son ninguna espiritualidad, son una vivencia de lo fundamental cristiano. Esto es evidentemente trascendental, de una importancia mil veces mayor a la afirmación de que no son ninguna organización. Porque equivale a afirmar que son tan amplios como la Iglesia y todavía más, que al tratar de temas fundamentales todo cristiano verdadero está de acuerdo

(explícita o tácitamente) con sus afirmaciones y que en la medida que diverge de ellas, diverge también del cristianismo y de la Iglesia. Equivale a afirmar que todos los santos han sido “cursillistas” o han vivido todo lo que los cursillos pretenden hacer vivir, que para el caso es lo mismo.

Esta afirmación topa en el “primer momento” de este movimiento (el cursillo) con algunas “pegas” considerables. ¿Por qué para dar la vivencia de lo fundamental se tiene que hablar de los temas que se habla y no de otros? y ¿Por qué tiene que realizarse con la “mecánica” y la técnica que se realiza y no con otra? ¿No puede encontrarse un medio mejor para que lo fundamental del cristianismo llegue a las almas? Vayamos contestando: ante la primera interrogación (la más espinosa) es necesario tener una visión de síntesis de todo el dogma católico ya que evidentemente “dogma” y “fundamento” coinciden. En él vemos una serie de puntos fundamentales que si nos fijamos atentamente están en línea “descendente” de Dios a cada hombre concreto. Nosotros buscamos a Dios y lo encontramos en Cristo a quien a su vez encontramos únicamente en su Iglesia. Y la Iglesia se nos abre a cada uno por el misterio de la Gracia, para hacer llegar lo fundamental a cada hombre habrá pues que injertarlo en el punto del dogma en que este se cruza con su persona y con su vida. Y este punto es la Gracia. Desde este punto, trazando círculos concéntricos se irá llegando por camino seguro y dogmático al conocimiento y convencimiento de los demás dogmas. La

Gracia es la entidad dogmática en la que el hombre (cada hombre) penetra en el mundo del Dios cristiano. Por tanto un método que pretenda hacer realidad la vivencia de lo fundamental tendrá que partir de la realidad de la Gracia y desde allí conducir al alma a todo el orbe de ideas y realidades cristianas. Este es precisamente el método empleado en el Cursillo. Los rollos “místicos” no ofrecen duda al respecto. Los rollos seglares -- véase el “proceso de los rollos” – coinciden también plenamente pues no son sino la proyección histórica explicada con método psicológico del dogma de la Gracia y a partir de él, de todo lo demás.

Segunda parte

La segunda interrogación ¿por qué la “mecánica” del Cursillo es “esta” y no otra cualquiera? – creo que viene explicada perfectamente en el artículo “Los Cursillos obra redentora”. Si se trata de lo fundamental, se tratará tan solo de realizar a escala lo que realizó el Señor – que El es la esencia del Cristianismo --. Y esto precisamente es lo que realiza el Cursillo que al ser lo fundamental no podrá nunca especializarse, ni admitir el predominio artificial de una “clase” de cristianos. No pueden ser los Cursillos eminentemente para burgueses porque el porcentaje mayor de los miembros de la Iglesia es proletario. No pueden ser ante todo para religiosos o sacerdotes porque la inmensa mayoría de los bautizados son seglares. Y así podríamos ir delimitando ideológicamente el “ferendum” de los Cursillos para lograr ni más ni menos que la descripción del “factum”. Demos gracias a Dios por ello.

Ante el tercer interrogante – posible existencia de medios diferentes y aún mejores para lograr el mismo fin – hay que contestar afirmativamente. Añadiendo, claro está, que frente a todo lo antedicho resultará no un medio diverso, sino una simple “variación sobre el mismo tema”, a riesgo de no ser apto para el fin propuesto. Y variar de medio contando con uno apto es siempre la originalidad por la originalidad, cuando no al ansia secretamente anti-cristiana de pasar por fundador siendo copista.

Pero, sin embargo las pegas mas enormes que se pueden poner ideológicamente a este movimiento se centran en su “segundo momento”, en la Reunión de Grupo. Porque nos hallamos ante la afirmación tácita de que todo cristiano, cuando lo es, hace reunión de Grupo, y por lo tanto, todos los santos han hecho, hacen y harán Reunión de Grupo. Que es ella también algo inserto en lo fundamental cristiano; por lo tanto, en lo imprescindible e ineludible para ser cristiano. Ante todo la distinción entre contenido y forma, se impone como primaria. El contenido, afirmamos, es esencial – medimos bien el alcance de esta palabra –para el cristiano. Y ¿cuál es pues el contenido de la Reunión de Grupo?

La esencia está en el “compartir cristianismo” o en el más agradable “convivir cristianismo”. Nadie puede vivir en cristiano sin convivir su cristianismo con sus hermanos.

Teológicamente, no es de difícil prueba pues todo hacer cristiano es hacer de Iglesia y por tanto, ha de ser comunitario. Esta esencia de la Reunión de Grupo está tomada en el “santificarse” no como verbo reflexivo, sino recíproco, no como hazaña individual, sino como aventura comunitaria. Históricamente, se precisa un distingo fundamental, y es que esta convivencia puede ser de dos formas de almas o de personas – alma e historia --. Porque si solo admitimos la segunda forma de convivencia cristiana corremos el riesgo evidentemente herético de declarar no cristianos a los Padres del Desierto y a los religiosos eremíticos extremos, que la Iglesia tiene y mantiene como hijos predilectos. Sin embargo esta forma de convivencia cristiana, puramente neumática o “mística” es una excepción en la Iglesia. En Ella el estado normal de los fieles está casi siempre inmerso en algún modo en la vida social y comunitaria. Para estos individuos la convivencia deberá ser integral, abarcando su alma y su historia, su oración y su vida, para entendernos. Desde que se “convive” históricamente con otros cristianos será fundamental la elevación de esta convivencia al grado de Gracia

Actual permanente. Elevar esta convivencia al terreno de lo trascendente. Y esto es precisamente el contenido de la Reunión de Grupo, que no prevé el caso de los eremitas porque ellos tampoco podrían variar en absoluto su enfoque convivencial para seguir la pureza de su espiritualidad.

Esta “convivencia” – ahora ya instalada en el terreno de lo trascendente – tiene entre los hombres muchos grados posibles de intimidad y compenetración. La forma más profunda y a la vez más libre – más humana por tanto – de convivencia es evidentemente la amistad.

Aquí el dato nos lo proporciona no la teología, sino la sicología. La amistad que es amor y a la vez convivencia gustosa, amasada por vínculos cuya disolubilidad diría que los hace más indisolubles que cualquier otro. Y la Reunión de Grupo – aquí queríamos llegar – es, precisamente y por definición “la amistad llevada al terreno de lo trascendente”. En cuanto al contenido de la Reunión de Grupo no hay ya, pues, duda sobre su “fundamentalidad” en cristiano, y añade la nota de “convivir históricamente” o “vitalmente” – como se quiera – para los cristianos que no basan su espiritualidad en la separación histórica total con las personas. Y además insinúa que esta “convivencia vital” nunca se hace realidad más profunda y complaciente que cuando se cifra en amistad.

Pero el más grave problema es el que se nos ofrece ahora, al tener que hablar de la forma ideal a este “contenido” de la Reunión de Grupo. Como cuando hablamos del Cursillo, hay que decir que es posible un medio diverso – aunque siempre semejante – para lograr este fin; la convivencia cristiana. Pero ¿por qué este y no otro medio merecido el ideal para ser el cauce a esta convivencia? Desmenuzándolo, el problema nos ocuparía demasiadas páginas. Contentémonos pues con desbrozar sus “puntos clave” lo más claramente que podamos.

Para tener ya un criterio claro de estos puntos clave del método diremos que son:

a) grupos reducidos

b) de formación voluntaria

c) que se reúnen periódicamente (cada semana)

d) realizando la reunión descrita en la hoja “Cuento contigo” y

e) que son estables, pero disolubles.

Tercera parte

Justifiquemos pues cada punto. Son ante todo, grupos reducidos. Aquí como en todos los demás puntos, convendrá aclarar que la mayoría de los datos han sido proporcionados por la sicología, no sin antes comprobar si encajaban perfectamente en los esquemas teológicos de la Iglesia. Así, pues, el grupo es reducido para que la convivencia pueda ser real, sin limitarse a unos cuantos aspectos de la vida del cristiano, sino abarcando todas las anchuras y profundidades de la vida.

Del mismo modo que el primer punto era exigido para que la convivencia pudiera ser real, el segundo – formación voluntaria – viene exigido para que la convivencia pueda ser eficaz. Es aquí precisamente donde más luz aporta la sicología. Los secretos y las potencias de una amistad viva encauzada por el Espíritu son realmente asombrosos. Si la convivencia es forzada puede ser más meritoria, pero es siempre – sicológicamente – infructuosa. Las más recientes investigaciones en el campo docente, industrial, etc., nos muestran las ventajas de la elección de los compañeros de trabajo. Lo mismo pero en mayúsculas, sucede en el plano ascético. Por una vez, por lo menos, los hijos de la luz han sido sagaces y han situado la luz a la altura de las circunstancias.

El tercer “punto clave” – reunión periódica (semanal) – viene determinado por la limitación humana. La convivencia – excepto en las comunidades religiosas de vida cerrada – no puede ser continua, como sería el ideal y como será en el cielo. Se impone la separación temporal. Y por otra parte y a la inversa, se impone un contacto temporal que sirva de otra parte de común denominador, impulso y medida para los tiempos de “separación”. Como un mínimo garantizado de estos contactos se deja el tiempo de una semana en el que se desarrolla normalmente el ciclo de la vida moderna. Nada obsta para que, de ser posible, los contactos sean más frecuentes, sino todo lo contrario. Ya hemos dicho que el ideal es la convivencia continua. En cambio, obstan bastantes razones sicológicas para que los contactos no sean más espaciados, a no ser que exista una verdadera imposibilidad – por tanto una circunstancia permitida por Dios – que es siempre fácilmente providencializable.

El cuarto punto clave es –por lo visto – el eje de todas las discusiones. ¿Por qué en las reuniones semanales se debe seguir el orden citado y no otro? Los más irreflexivos son los que más fácilmente creen en la irreflexión ajena, y concluyen rápidamente: “Han elegido este orden porque se les antojó, pero a mí me parece mejor este otro”. Y ya tenemos el origen de tantas pseudo reuniones de grupo que circulan por estos mundos de Dios. Sin embargo el orden previsto está profundamente pensado, orado y comprobado.

Todos parecen estar de acuerdo en la oración de invocación al Espíritu Santo y acción de gracias, sin darse cuenta de la enorme novedad ascética que supone que unos hombres, al empezar un acto de amistad, cuiden de elevarlo desde el primer momento al terreno de lo sobrenatural. El repaso a la Hoja de Servicios, todos a todos, -- por tanto sin jefes – es el primer punto de la reunión. El amor de Dios -- origen de toda vivencia cristiana – es más puro en los Sacramentos y “actos de piedad” que en los demás, por la misma razón que es más perfecto el estado cenobítico que el seglar. Si el amor de Dios es lo fundamental, y esto se revela principalmente en la piedad, lógico es que sea ella la primera que se comparta y se conviva en la reunión. Otro tema sería justificar la inserción de estos actos y no otros en la Hoja de Servicios, pero ello nos parece más propio de otro artículo y suficientemente justificado por el catolicismo de 20 siglos. Seguidamente va “el momento más cerca de Cristo” que es, diríamos, la experiencia subjetiva del amor de Dios mientras que lo anterior era la experiencia objetiva. El valor es muy grande: del mismo modo que el eremita está en un estado más perfecto –objetivamente – que el seglar, es evidente que este seglar puede ser más perfecto que aquel cenobita o eremita; así también la cercanía con Dios objetiva de nuestra oración sufre la compensación vital y subjetiva de todos los momentos en que mayor ha sido el contacto íntimo con Dios. Así nadie puede derivar hasta el ritualismo del objetivo sin alma, o hacia el sentimentalismo del capricho hecho virtud, en sus relaciones con Dios.

Cuarta parte

Hemos visto pues que, en la primera parte de la Reunión, se comparte la experiencia de amor de Dios que cada uno ha tenido. Y será en la segunda parte cuando se pase del amor de Dios al amor del prójimo. Un amor cuajado de obras, y en obras sobrenaturales. Por ello se comparte la vida apostólica, los éxitos y los fracasos – nomenclatura pedagógica que no teológica – de nuestro hacer de apóstol, o dicho de otra forma de la realización de nuestro amor sobrenatural al prójimo.

Para que la Reunión no sea una complacencia simple de hechos pasados, sino una fuente continuada de energías, experiencias e inquietudes, sigue la parte no de contemplación – como hasta entonces – sino de proyección. Lo que se logra a través de los planes apostólicos (de amor a Dios y al prójimo) y las actividades del Grupo. Así se huye de cualquier narcisismo de grupo que es siempre anticristiano, y se realiza la verdad anunciada por Guardini: el cristiano no es algo que “ya es”, sino algo que “va siendo”.

Y por último, la nota de serena humildad y esperanza del Padrenuestro en común por los fallos de cada uno o el Padrenuestro común por el hermano no asistente, vínculo fraternal de una caridad tensa y vigilante. De esta manera conviviendo y compartiendo desde al amor a Dios al amor al prójimo se condensa todo lo que pueda ser esta reunión.

Porque en ello se condensa también toda la Ley y los Profetas, toda la experiencia cristiana de cada hora, toda la santidad individual y compartida. Un método hallado no sin intervención del Espíritu ni sin reflexión de sus instrumentos, síntesis admirable y asombrosa de mil posibilidades de menor alcance. Un sistema con equilibrio teológico apto para todos para realizar lo ineludible a todos: la convivencia cristiana.

Es pues, sorprendente el infantilismo de quienes creen que la Reunión de Grupo es un método poco menos que improvisado. Y de ahí deducen la conveniencia de cambiarlo o adaptarlo, de falsificarlo o de conducirlo al terreno que interesa a alguien en determinado momento. Se ha querido darle un enfoque más cerebral, dejando así su alcance universal, puesto que la Iglesia no puede pedir a todos sus hijos que sean cerebrales. Se le ha querido dar una estructura más fija y apta para el control sin advertir que ello iba en contra de la libertad de los hijos de Dios y la iba convirtiendo, lentamente, en una organización camuflada. Contra todos los intentos arribistas y todas las modificaciones irreflexivas y desenfocadas, la verdad de la Reunión de Grupo sigue en pié, así como su aptitud exacta para el logro de sus fines. Lo que se ha logrado es, con toda buena voluntad a veces, sembrar la diversidad por gusto y esconder a muchos la gracia actual que les podría representar una Reunión de Grupo químicamente pura y genuina.

El último punto clave que debemos justificar – es decir – es el de su estabilidad, junto con el de su disolubilidad. Creo que dicho como está, que ella se basa en la amistad, es lógico que sus notas coincidan con las notas de la amistad. No debe nunca conservarse una reunión de grupo que ya es un cadáver.

Como en la amistad, al desaparecer el contenido desaparece el vínculo. No desaparece, sin embargo, su necesidad. La Reunión dura toda la vida porque toda convivencia social debe convertirse en trascendente. Lo que sí podrá suceder es cambiar los miembros del grupo. Se precisa convivir, pero se puede convivir con quien se quiera, en cada etapa y en cada circunstancia. Sin embargo es de observar como los grupos tienden a su estabilidad, a una convivencia más profunda y más lograda.

Así pues, del mismo modo que decíamos que el contenido de la Reunión de Grupo era fundamental en el cristiano y por lo tanto se da en todos, así también podemos afirmar – jubilosamente y sin reparos – que la forma de este método está plenamente justificada, siendo la más apta, la más prudente y la más eficaz que se ofrece a nuestra mente. Una vez más el ferendum coincide con el factum. Una vez más se ponen los mejores medios al servicio de los mejores fines, que esto y no otra cosa es la virtud de la prudencia.

Todo contribuye a mover a la esperanza. Cuando los cristianos vivan auténticamente

en Reunión de Grupo, cuando piensen en cursillista, haremos el descubrimiento práctico de lo que hace mucho tiempo que creemos: Los Cursillos de Cristiandad no habrán sido ninguna espiritualidad, sino que habrán servido a todos para fundamentar la de cada uno.

Del mismo modo que se dice que las carreteras solo se parecen unas a otras en el asfalto de la pista y los mojones kilométricos, los cristianos seguirán coincidiendo tan solo en lo fundamental. Esta base común y definidora, que viene mostrada y realizada de un modo triunfal y asequible en el Cursillo y en la Reunión de Grupo, método de la Iglesia para toda la Iglesia, método del Señor para todos los que, oída su llamada, le siguen el la paz del Espíritu y apechando con las consecuencias.

F.Forteza Pujol

Madrid 11-2-1961